

ANTIQUA ET NOVA ROMANIA

ESTUDIOS LINGÜÍSTICOS Y FILOLÓGICOS
EN HONOR DE JOSÉ MONDÉJAR EN SU
SEXAGESIMOQUINTO ANIVERSARIO

II



SERVICIO DE PUBLICACIONES
UNIVERSIDAD DE GRANADA
1993

Una introducción al concepto de tema en la teoría literaria actual

Consideraciones sobre la situación teórica presente y el estudio del tema en literatura

En un artículo titulado "Dominios borrosos y dominios teóricos: ensayo de elucidación coceptual", de 1985, señala Mignolo que la elucidación de conceptos no debe confundirse con la definición de palabras, semejante a la operación que encontramos en los diccionarios. Así, pues, la primera operación que cabe hacer es establecer una primera distinción entre "conocimiento común" y "conocimiento experto" de los vocablos y, ya en el seno del conocimiento experto, cabe establecer su dimensión *extensional* e *intensional*: "La primera —dice (1985, p. 22)— atañe a la ontología del marco conceptual en el cual se emplea el concepto. La segunda a su función en la estructura de un marco conceptual". Así, pues, a la hora de plantear nuestra aproximación al concepto de tema en la teoría literaria actual, desde una selectiva perspectiva lógicamente metateórica, hemos de señalar, por un lado, la existencia de un "dominio borroso" o conocimiento común en el seno mismo de algunas teorías, que no se ocupan de su conceptualización, y, por otro, hemos de establecer el "dominio teórico", esto es, la formulación de sus conceptos conforme a determinados marcos teóricos (1) exis-

(1) "El concepto de *marco* (*frame*, a veces *schema*) se emplea en los estudios cognoscitivos y se define como la descripción de un objeto complejo, de una situación o de una estructura. El marco es un cúmulo de conocimientos relacionado con un concepto, tal como las definiciones de los diccionarios. Mientras que una definición nos suministra la información necesaria para distinguir un concepto de otro, un marco nos suministra un cuerpo de conocimientos que, asociado a un concepto, ponemos en práctica para clasificar e interpretar un objeto, proceso o estructura" (MIGNOLO, W., "¿Qué clase de textos son géneros? Fundamentos de tipología textual", *Acta poética*, 4-5, 1982-83, p. 35).

tentes en el seno de los estudios literarios. Así, pues, tal como plantea también Manfred Beller (1984), a pesar de que todo el mundo sepa lo que es un tema, hay una diferencia entre la comprensión previa y el uso científico de la palabra, porque la amplitud de significación del concepto *tema* (2) va, según la ubicación estético-literaria, desde los presupuestos extra o preliterarios, pasando por la comprobación del contenido, hasta la interpretación del contenido de las obras literarias. Philippe Hamon (1985, p. 495) también se ha pronunciado en este sentido, aunque con mayor precisión:

Le thème a vu en effet son statut osciller et hésiter perpétuellement entre celui du *signe* (intratextuel, créant la différence, donc du sens, dans l'immanence du système d'une oeuvre), de *signal* (intertextuel, renvoyant à tel genre et à son réservoir de motifs particuliers), de *consigne* (il définit, pour l'auteur, un certain nombre de contraintes et, pour le lecteur, un horizon d'attente pré-programmé), de *symptôme* (infra-textuel, plus ou moins subi, même —surtout?— si sa présence se signale par une absence), ou de *symbole* (métatextuel, élément construit de la théorie ou du discours critique sur l'oeuvre).

Por otra parte, el hecho de que me haya planteado la conveniencia de tratar acerca de esta fundamental cuestión, se debe al interés que la misma ha suscitado, debido a la orientación cada vez más rigurosa que siguen los estudios sobre literatura y lo literario, lo que explica el interés teórico por el concepto de tema y por su operatividad metodológica en un sentido bien distinto asimismo al de la tematología tradicional, esto es, según Potet (1978, p. 374), como fruto de una síntesis que tenga en cuenta a la vez la producción y recepción de obras y se sitúe en el corazón mismo de los procesos de producción de sentido (*ibidem*, p. 384). En efecto, si en nuestro campo la más importante cuestión teórica pendiente de un desarrollo satisfactorio, dado el abierto debate teórico existente que se extiende desde las posiciones postestructuralistas a las teorías de la recepción, del lector, etc., es la relativa al problema del *significar*, tal como dejé escrito en otro lugar (1987, p. 43), es lógico que nos ocupemos del tratamiento teórico que se viene dando a la cuestión del tema.

(2) Carlos Reis (1982, pp. 41-42) ha dejado escrito al respecto lo siguiente: "Relendo o que de mais significativo sobre o conceito de tema se escreveu, quer numa perspectiva teórica, quer com intuitos de aplicação prática, fica-se com duas noções muito nítidas: em primeiro lugar, a de que se está num domínio em que é notória a confusão terminológica e conceptual; em segundo lugar, a de que essa confusão e a polissemia que instaura decorrem de um certo eclecticismo do conceito em questão, não vinculado estritamente ao campo da ciência literária, assim como de uma certa imprecisão das suas relações com outras noções, como seja a de *motivo*".

Para sustentar lo que acabo de decir sólo voy a ofrecer un botón de muestra. Me refiero al muy significativo hecho de que la revista *Poétique* dedicara su número 64, correspondiente al año 1985, a recoger los trabajos expuestos en el coloquio *Pour une thématique* (Ecole des Hautes Études en Sciences Sociales, París, junio de 1984) sobre el tema en literatura, incluyendo doce artículos de muy distinta orientación y contenido (3). Por tanto, en absoluto extraña la defensa que *Poétique* hace de la temática en relación con diversos marcos conceptuales, ni tampoco el hecho de que proponga las siguientes líneas de investigación en este sentido: el "relieve" temático, estructura interna de la temática, organización textual y soporte temático, temática y lectura, temática e historia cultural e investigaciones empíricas. Es precisamente en la presentación del número, "Vers une thématique", firmada por Viviane Alleton, Claude Bremond y Thomas Pavel, donde se señala que, una vez concluida la etapa de los estudios formales sobre literatura y dado el progreso que han alcanzado la narratología y los estudios sobre el discurso, ha llegado el momento de abrir el campo de investigación de los estudios literarios:

De fait, nous assistons aujourd'hui à un retour en force des questions qu'il a pu sembler légitime de laisser en suspens provisoire, mais qu'il serait ruineux d'occulter plus longtemps. Qu'il s'agisse des recherches sur la représentation chez les esthéticiens contemporains, des lectures féministes que revalorisent la perspective référentielle et polémique, des techniques poststructuralistes de dépistage sémantique, de las descriptions des univers fictionnels dérivée de la logique des mondes possibles, ou des travaux sur l'imaginaire culturel dans l'oeuvre d'historiens récents, ces tendances amorcent des trajectoires virtuellement convergentes (1985, p. 395).

Un primer paso decisivo, pues, en este sentido será la constitución de una moderna teoría de los temas literarios. Dicha teoría, pese al adjetivo "literarios" aplicado al sustantivo "temas", no necesariamente ha de desarrollarse como una teoría literaria en sentido estricto, aunque resulte paradójica tal afirmación, por razones fácilmente comprensibles hoy en día si tenemos en cuenta el horizonte teórico semiótico y materialista, aparte de

(3) El índice del número 64 de *Poétique* es el siguiente: "Vers une thématique" (p. 395); RIMMON-KENAN, Sh., "Qu'est-ce qu'un thème?" (p. 397); ALLETON, V., "Le thème vu de Babel" (p. 407); BREMOND, Cl., "Concept et thème" (p. 415); PRINCE, G., "Thématiser" (p. 425); BRINKER, M., "Thème et interprétation" (p. 435); LEROUX, G., "Du topos au thème" (p. 445); PAVEL, Th., "Le déploiement de l'intrigue" (p. 455); DOLOZEL, L., "Le triangle du double" (p. 463); JALLAT, J., "Lieux balzacien" (p. 473); RUBIN SULEIMAN, S., "La pornographie de Bataille" (p. 483); HAMON, Ph., "Thème et effet de réel" (p. 495); CRYLE, P., "Sur la critique thématique" (p. 505).

otros razonamientos que puedan esgrimirse, tal como los han formulado Gerald Prince y Menachen Brinker (4).

Por otra parte, no puede olvidarse que este panorama descrito justifica la propuesta teórica última de García Berrio, su *Teoría de la literatura (la construcción del significado poético)*, de la que me ocupé brevemente en otro estudio (1989), donde da entrada a cuestiones de la estética tradicional junto a las de la poética lingüística y la poética del imaginario, lo que lo conduce a un estudio de la expresividad literaria, la convencionalidad artística y la universalidad poética, planteando la necesidad teórica del tratamiento de mitos, símbolos y arquetipos antropológicos-fantásticos, lo que conduce inevitablemente a cuestiones temáticas (no se olvide el subtítulo de su trabajo citado).

Así, pues, atendiendo a un extendido deseo inicial de superación de determinados reductores planteamientos formalistas en los estudios literarios (5) y atendiendo, como dice Reis (1979), a que una obra existe en función de los sentidos que formula, sentidos que acaban por constituir un elemento detectable por el análisis literario, se ha vuelto a reflexionar sobre los temas literarios y sobre sus condiciones de existencia. Ahora bien, no debe perderse de vista inicialmente que el sentido específico de un tema está, como veremos, obviamente sometido a la lógica interna global del texto y a la matriz ideológica que lo determina (6), pese a supuestos universalismos abstractos y otras visiones ahistóricas y esencialistas.

(4) Prince ha dejado dicho (1985, p. 433) que si hay sin duda afinidades entre los textos literarios y al menos algunos temas, sobre todo en ciertas circunstancias, no cree que haya temas literarios o no literarios por definición, por lo que "la thématique ne constitue pas un domaine propre aux études littéraires, mais fait plutôt partie de l'étude de l'interprétation et de la cognition". Por su parte, M. Brinker (1985, p. 443), que desarrolla sus tesis sobre la interpretación del tema en el modelo de la filosofía analítica, concluye afirmando algo parecido: "Ces thèses reviennent implicitement à affirmer qu'une théorie de la littérature, par elle-même, ne peut pas —et ne doit pas— fournir des outils pour de telles interprétations".

(5) Alleton, Bremond y Pavel han dejado dicho al respecto lo siguiente en "Vers une thématique" (1985, p. 395): "L'effort pour constituer une théorie moderne de la littérature s'est développée en réaction aux études centrées sur le contenu des oeuvres. Les fondateurs de ce domaine nouveau se sont donné pour tâche de dégager les structures formelles qui commandent l'organisation littéraire; ils ont mis en relief la grammaire et non le message, la langue et non la parole, l'articulation et non le référent. Au terme de cette étape, les progrès de la narratologie abstraite et des études sur le discours ont incontestablement abouti à changer en profondeur l'esprit des études littéraires, à leur ouvrir des champs de recherche insoupçonnés, à les doter d'une épistémologie rajeunie".

(6) "No se trata —afirma RODRÍGUEZ, J. C. (*Teoría e historia de la producción ideológica. I. Las primeras literaturas burguesas*, Madrid, Akal, 1974, p. 182)— sólo de averiguar —como pueden pretender los análisis "temáticos": los "iconológicos", los "simbólicos", etc.— el sentido específico de un tema, de una imagen, de un símbolo o simplemente de un término en un texto. Se trata de averiguar la lógica interna general que determina el funcio-

Ni que decir tiene que, dado el panorama actual de los estudios literarios, panorama complejo en el que se entrecruzan diversos marcos conceptuales, lo que puede resultar más oportuno en un primer momento es rastrear los diferentes conceptos que estos marcos vienen construyendo de lo que pueda ser "tema", sin entrar por ahora en consideraciones sobre la dimensión *extensional* de los mismos, al menos con carácter sustantivo. No puedo dejar de afirmar, por otra parte, que la breve exposición de estos conceptos que voy a iniciar no responde estrictamente a una ordenación cronológica, ya que las problemáticas en donde se sustentan tales conceptos coexisten en buena medida, ni tampoco que mi aproximación vaya a ser exhaustiva, por lo que me remitiré selectivamente, como he dejado dicho ya, a aquellos trabajos de mayor significación teórica o más claramente mostrativos de unas posiciones que en cualquier caso resultarán más complejas de lo que aquí pueda decirse (no debe olvidarse el carácter introductorio de este trabajo). De cualquier forma, por razones que se comprenderán a continuación, hemos de empezar por lo que al respecto han afirmado, y afirman, los métodos histórico-temáticos que alcanzan su sentido en el seno de la literatura comparada.

El tema según la literatura comparada

En el seno de la literatura comparada se desarrolló la tematología, antigua disciplina estrechamente relacionada con el estudio historicista de fuentes e influencias, que se ocupaba del origen, transmisión, tratamiento, itinerario y cambio de los temas literarios. Esta disciplina era, a decir de Manfred Beller y Ulrich Weisstein, un objeto típicamente alemán del siglo XIX. De cualquier forma el tipo de aproximación a los temas que suponía la vieja disciplina tematológica, esto es, el recuento casi mecánico de obras con temas emparentados y la ciega medida de sus relaciones y diferencias, ha dejado hoy de existir (Potet, p. 374), dando paso a una renovación teórica interna. Los trabajos de Trousson, Frenzel, Beller, Levin, Weisstein y Claudio Guillén ponen de manifiesto el nuevo impulso que ha cobrado dentro del comparatismo el estudio de los temas. Concretamente Guillén lo resalta así (1985, pp. 248-249) cuando habla del renacer práctico y teórico de unas investigaciones tematológicas que no sólo no opone, sino que

namiento global y la total construcción de un texto, la estructura interna que articula entre sí —de una manera específica y no de otra— a todos los "términos", las "imágenes" y los "temas" que existen en él, dándoles precisamente el sentido específico que pueden poseer en tal articulación textual, etc. Se trata [...] de conocer la matriz ideológica inconsciente [...] que segrega la lógica interna que rige el texto".

vincula al tipo de investigación genológica y morfológica. Pero este “nuevo impulso” de cualquier forma parece estar lejos de poder constituir una teoría “científica” del tema por carecer de reflexiones de orden metateórico o epistemológico sobre la coherencia de sus puntos de vista, campo de investigación y caracteres particulares:

Certes, on est encore loin d'une théorie, même restreinte, du thème, non seulement parce que la terminologie demeure floue, mais encore parce que les emprunts de la thématologie à d'autres disciplines (appartenant ou non à la critique littéraire) s'opèrent, massivement, en ordre dispersé et parfois sans souci d'intégration (Potet, *ibidem*).

Otros rechazos de la base en que se asienta esta disciplina tematólogica, como el protagonizado por Lubomír Doležel (1985), quien aboga por una temática estructural, cuestionan la consideración del tema como un elemento aislable, universal, evidente, seguido en su devenir histórico literario de una manera casi mecánica. Tras este planteamiento general vamos a entrar en algunas consideraciones particulares sobre el tema formuladas por algunos de los teóricos de esta disciplina literaria más arriba citados.

A la hora de establecer el concepto de tema, Weisstein plantea la necesidad de diferenciar entre materia o contenido, forma o estructura y fondo. La forma tiene una doble dimensión, interna y externa. Por estructura externa entiende la composición de una acción épica, dramática o excepcionalmente lírica, esto es, el encadenamiento de las escenas, la ordenación en capítulos o estrofas, las diversas líneas de acción, etc. o, dicho en una palabra, todo eso que se llama argumento —encadenamiento de los motivos. Ahora bien, cuando se deja de ver la acción como un movimiento regular y se contempla en un plano nuevamente abstracto, esto es, a vista de pájaro, nos encontramos con la materia o contenido, siendo los temas y motivos modificaciones suyas y no del fondo, entendiendo por fondo el denominador común filosófico-ideológico, el pensamiento ético fundamental de una obra. Por tanto, la relación entre materia o contenido y fondo se refleja también en la de imagen y símbolo, motivo y problema y tema e idea. Weisstein rechaza la investigación del fondo, quedándose únicamente con la de los elementos del contenido, esto es, el tema y el motivo, además de con la de otros elementos como la situación, la imagen, el rasgo y el tópico.

Weisstein, que se ocupa fundamentalmente de las relaciones entre tema y motivo, comienza estableciendo una diferenciación entre la materia conformada literariamente y la materia prima, entendida ésta por Elisabeth Frenzel como “un elemento que existe fuera de la obra, que sólo entra a formar parte de ésta mediante el acto poético” (*apud* Weisstein, p. 279), pudiendo estar incluido en ella todo lo que la naturaleza y la historia

proporcionan al escritor. Ahora bien, como hay muchos temas —los de la tragedia griega, por ejemplo— que no existen como materia prima, sino que siempre aparecen con un cierto revestimiento literario, haciendo el papel de *fuentes*, Frenzel define lo que es tema en sentido estricto: “Una fábula existente fuera de la literatura a la que se le da una configuración poética como vivencia extrínseca o intrínseca, como informe de un acontecimiento contemporáneo, como una fábula histórica, mítica o religiosa, como una obra ya tratada por otro autor o como una acción inventada” (*ibidem*, p. 280, n. 23). La unidad de un tema se encuentra, por lo tanto, “en el denominador espiritual de todas las versiones”, denominador común que se cristaliza mediante la combinación de aquellos motivos que se necesitan para caracterizar el tema en cuanto tal. En el caso del tema de don Juan, por ejemplo, el motivo de la seducción no es distintivo si no va acompañado de su repetición constante, así como de la ausencia de arrepentimiento, etc. Por tanto, queda claro que, para el comparatismo, la identificación de un tema sólo es posible descomponiéndolo en sus componentes esenciales, o sea, en sus motivos. El término motivo designa, según Frenzel, una unidad temática pequeña que no ha adquirido la categoría de fábula, pero que ya constituye un elemento de contenido y de la situación. El número de motivos es limitado, mientras que el de temas es incalculable, ya que a las combinaciones temáticas de motivos hay que añadir las variantes espaciales y temporales en que aparecen los temas. Por lo que respecta a la situación, que sirve para designar las confrontaciones entre sentimientos e ideas, vistas bajo el aspecto de la acción resultante, constituye un eslabón entre el motivo y la acción.

Por otra parte, para la literatura comparada las investigaciones histórico-temáticas tendrán tanto menos interés cuanto menor sea la unidad temática de que se trate: “Para los comparatistas —dice Weisstein, p. 292—, los temas constituyen el objeto de investigación ideal; los motivos pueden aislarse con mayor facilidad, pero debido a sus entrelazamientos interminables es más difícil seguir su evolución a través de la historia de la literatura”.

Por lo que respecta a la utilidad de la investigación temática para los historiadores de la literatura, Claudio Guillén ha dejado escrito en su libro titulado precisamente *Entre lo uno y lo diverso* lo que sigue:

Por lo pronto el tema plantea las cuestiones más básicas, acaso las que siempre permanecen abiertas, como la compenetración de la permanencia con el cambio [...] a lo largo de la historia de la cultura. Los temas, tan literarios y sociales por un lado, tan próximos a la naturaleza por otro, es decir, a la continuidad en el tiempo y a la unidad en el espacio —la unidad que postulan las ciencias exactas— despiertan largas perplejidades (1985, p. 267).

El tema desde el paradigma del psicoanálisis

El psicoanálisis ha hecho posible el desarrollo de una tendencia crítica conocida precisamente con la denominación de crítica temática, en la que se agrupan nombres como los de Georges Poulet, Jean-Pierre Richard, Jean Starobinski, Jean-Paul Weber y otros, lo que en su día representó una avanzadilla en contra de la vieja crítica historicista, nutriendo así en parte lo que en Francia se denominó *nouvelle critique* (7). Esta crítica tiene una gran deuda con Gaston Bachelard, quien ha trabajado en la demostración de la existencia de temas profundos de la imaginación poética, esto es, de arquetipos de la imaginación que se encuentran en todas las culturas y bajo las formas más diversas, estableciendo el sentido y las connotaciones de las imágenes de la Tierra, del Agua, del Fuego y del Aire (v. Guiraud, 1979, pp. 91-99). De cualquier forma esta crítica temática no es una, a decir de Clancier (1976, p. 94), y no procede exclusivamente de Bachelard: “Así —dice—, la crítica de Georges Poulet analiza los temas literarios bajo el signo de la captación del *tiempo* o del *espacio* que es la del escritor. Otros críticos estudian primero la relación del poeta con el mundo y el ser a través de la *estructura temática* compleja de su universo: así, Jean Starobinski y J. P. Richard; J. P. Weber, por el contrario [...] defiende(n) los derechos de una crítica monotemática”.

Así pues, aunque hay unidad de base por lo que respecta a una concepción del tema como centro de organización de la obra literaria, lo cierto es que los conceptos particulares de tema varían de unos críticos temáticos a otros, así como varía la orientación aliteraria o literaria de determinados procedimientos metodológicos suyos.

El análisis temático que propone Weber, por poner un caso, parte de la idea de que el tema es un acontecimiento o una situación infantiles, susceptibles de manifestarse —en general inconscientemente— en una obra o en un conjunto de obras de arte ya sea de manera simbólica, ya lo sea, como dice (1960, p. 13), *en claro*. Asimismo, y por lo que respecta al motivo, afirma que éste es todo elemento lingüístico que se repite con insistencia en la obra. Es un fenómeno de vocabulario explícito. Este tipo de análisis temático tiene por objeto desprender la imagen obsesiva que aparece insistentemente a través de una multiplicidad de modulaciones en una obra determinada. Así, se puede partir de la reminiscencia de la infancia, procurándose

(7) Un análisis del sordo debate general que tuvo lugar en el seno de la *nouvelle critique*, que dio como resultado la superación de la tendencia temática por parte de la tendencia semiótica, puede hallarse en el trabajo de CRYLE, P., “Sur la critique thématique” (*Poétique*, 64, pp. 507-516), donde plantea además la posibilidad de un contraataque por parte de la crítica temática.

materia en la biografía del escritor para descubrir el acontecimiento que podría encontrarse en el origen del tema y, también, se puede partir del texto a la biografía, es decir, por la denotación de repeticiones de ciertos motivos se elabora una hipótesis plausible que se verifica en la biografía en cuestión. Weber, que aspira a superar a Freud al no limitarse a los complejos universales y al abordar por tanto el dominio de los temas transpersonales y personales, se sitúa cerca de la psicocrítica de Mauron, si bien este método supera el sentido de la relación biografía-texto aquí esbozado a partir de la noción central de *mito personal* (8).

Ahora bien, “mientras que con Weber estábamos —dice Noguez (1969, p. 347)— bastante cerca de la psicocrítica, lo que acerca por el contrario los trabajos de George Poulet, J. P. Richard o Staronbinski [...] es, como lo ha escrito Mauron, que sus temas, “cortes” operados “según planes escogidos con cuidado para revelar en la obra estudiada aspectos imprevistos y significativos”, “pertenecen al pensamiento consciente””.

El tipo de investigación temática weberiana, próximo a las investigaciones psicopatológicas, no es compartido por Jung, quien trabajó, como se sabe, sobre el concepto de *inconsciente colectivo*, desresponsabilizando así al individuo aislado —Reis (1982, p. 43) critica en este sentido las concepciones weberianas al respecto, tanto por el mecanicismo que parecen implicar, como por “explicar a criação poética com base em motivações singulares e isoladas que monopolizariam, em cada escritor, o desabrochar do discurso literário”. Así, el escritor será concebido como un individuo que va construyendo su obra a partir de impulsos provenientes de su condicionamiento biológico y del proceso de sedimentación de experiencias colectivas. Ésta es la base sobre la que se sustenta la llamada crítica de arquetipos, arquetipos o imagen primordial que, principios reguladores de la formación del texto, no pueden conocerse más que en lo concreto. Pero antes de dar paso así al breve tratamiento del concepto de tema desde esta óptica última, conviene no perder de vista que, según Hamon (*ibidem*), la llamada crítica temática parece haber tomado el sentido de un análisis subjetivo o impresionista, terminando por constituir un tipo de discurso crítico no formalizado, no reproducible y poco explícito en cuanto a la naturaleza de sus postulados.

(8) Una bibliografía exhaustiva de Mauron y una lúcida exposición teórico crítica de su método psicocrítico puede verse en CLANCIER (1976, pp. 239-278), donde precisamente dedica un apartado al concepto de *mito personal*: fantasma persistente que presiona constantemente sobre la conciencia del escritor cuando crea, no siendo una manifestación neurótica, sino una obsesión. El mito personal es dinámico y procede de una “función imaginativa” que debe estar en relación con el periodo vivido por el autor, estructurándose según los conflictos predominantes entre los “objetos internos” de la personalidad inconsciente que se expresan en el lenguaje por situaciones dramáticas (*vid.*, p. 267).

El tema desde el punto de vista de la crítica de arquetipos

Para N. Frye, el más importante teórico en este campo del saber literario, el arquetipo es como una imagen típica o recurrente, por lo que éste es un símbolo que relaciona unos textos con otros y sirve para unificar e integrar nuestra experiencia literaria. De ahí que oriente su explicación de la literatura por temas y no por autores, concibiendo el tema como aquello que permanece a lo largo de la historia literaria, viniendo a ser la *dianoia* aristotélica. Para aclararnos al respecto conviene tener en cuenta que Segre (1985, pp. 339 y ss.) plantea la existencia de una antinomia entre contenido e idea inspiradora, lo que pone en relación con los términos aristotélicos *mythos* o fábula y *dianoia* o pensamiento. Esta antinomia es utilizada y matizada por Frye al considerar, como acabamos de ver, la *dianoia* como el elemento central en el que se apoya una literatura temática. La *dianoia* o significado o tema no se comprende sin entrar en relación con el mito, siendo éste la *dianoia* en movimiento. Esto explica que Frye identifique la oposición temporalidad (*mythos*) y simultaneidad (*dianoia*) al explicar el proceso de cómo se logra la percepción de un significado: éste se descubre, una vez que se tiene el texto presente en su totalidad, en el momento en que es posible una percepción simultánea. A partir de aquí funda su ambicioso enfoque crítico, según el cual las estructuras literarias guardan una directa relación con la mitología y la religión.

La oposición temporalidad/simultaneidad, con las distancias lógicas, ha tenido también su desarrollo en la narratología cuando, como dice Segre (*ibidem*, p. 341), se ha intentado captar detrás de la cadena de funciones una “estructura elemental de la significación” que sería a la narración lo que la semántica a la sintaxis. No obstante, no puede olvidarse la distancia entre uno y otro tipo de crítica al prescindir la de base lingüístico-formal de aproximaciones a la simbología del texto y al preferir una serie de, como Pérez Gállego llama (1985, p. 396) “situaciones actantes” que reducen el símbolo a un acto vacío.

La moderna poética y su concepto de tema (algunas posiciones formalistas y semióticas)

Hasta llegar a la situación presente, descrita en el primer apartado, ha transcurrido un tiempo en que las concepciones contenidistas de tema o fábula y motivo han venido funcionando en un sentido opuesto, tal como se puede comprobar en algunos de los miembros del formalismo ruso que han teorizado al respecto. Me refiero, como puede suponerse, a Tomachevski y

a Propp, siendo este último precisamente el que llegó a sustituir el término de “motivo” por el de “función”.

Tomachevski expone en su *Teoría de la literatura*, precisamente en el capítulo titulado “La construcción de la trama”, que las distintas frases, al asociarse en la obra literaria según su significado, dan como resultado una construcción que se mantiene por la comunidad del contenido o del tema. El tema o, según el teórico citado, aquello de lo cual se habla, está constituido por la unidad de significados de los diversos elementos de la obra. Puede hablarse del tema de toda la obra o de temas de las distintas partes, aunque afirma que una construcción verbal, para constituir una obra unitaria, debe tener un tema unificador que se concrete en el desarrollo de toda la obra.

El tema, según Tomachevski, es una unidad compuesta de pequeños elementos temáticos dispuestos en una relación determinada. La disposición de estos elementos puede ser de dos tipos: uno, un nexo causal-temporal liga al material temático; dos, los hechos son narrados como simultáneos, o en una diversa sucesión de los temas, sin un nexo causal interno. En el primer caso se tienen obras con “fábula” (cuentos, novelas, poemas épicos); en el segundo, obras “descriptivas” (lírica, etc.). Ahora bien, en el caso de la obra con “fábula” el tema constituye un sistema más o menos unitario de hechos, derivados unos de otros y recíprocamente relacionados. Este conjunto es lo que llama fábula, cuyo desarrollo se efectúa mediante la introducción en el relato de personajes, constituyendo la *situación* las relaciones recíprocas entre dichos personajes en cada momento preciso. No obstante, la fábula necesita una distribución o estructuración literaria en la obra. Es lo que llama *trama*. Por otra parte, como el concepto de tema es *acumulativo*, la obra puede descomponerse en partes temáticas hasta llegar a las partes *no descomponibles*, a las divisiones más reducidas del material verbal, llamándose *motivo* al tema de una parte indivisible de la obra. Los motivos, asociándose entre sí, forman los nexos temáticos de la obra. Desde este punto de vista, la fábula es un conjunto de motivos en su lógica relación causal-temporal, mientras que la trama es el conjunto de los mismos motivos en la sucesión y en la relación en que se presentan en la obra.

Continuando con este marco teórico, no vamos a detenernos en el concepto de función de Propp ni en su separación de la cuestión de los temas en su afán morfológico. Baste saber ahora que desde una perspectiva integradora y más compleja, como es la perspectiva semiótica de Cesare Segre, se someten a un inteligente análisis teórico crítico tanto la perspectiva funcional de Propp (véase también Bremond, 1987) como la perspectiva histórico-empírica de investigación temática.

Entre las aportaciones teóricas del formalismo ruso al respecto y las de base semiótica a que voy a hacer referencia, las de Segre, hay un amplio

campo de investigación de base lingüística, y particularmente semántica, de variadas conclusiones al respecto, sin olvidar por ello las propiamente estilísticas, las estilístico-temáticas de base crociana que, entre otros, ha estudiado Pagnini (1982). Me refiero en concreto a la semántica de Greimas y su concepto de isotopía (9), estudiada por Reis (1982), Pozuelo Yvancos (1988, pp. 205 y ss.), entre otros, a cuyos trabajos remito —precisamente en el último citado se afirma (p. 209) que la descripción isotópica es una manera de ordenar más científicamente lo que en teoría literaria se llamaba *tema* de un texto—; también, a la teoría de los mundos posibles, de base semántica extensional, que estudia la estructura del referente literario como parte de su estructura profunda, retomando nociones como las de fábula, etc., de las que ahora sólo quiero dejar constancia (10). Así, pues, demos paso a una breve exposición del concepto de tema propuesto por el profesor italiano: “Llamaremos temas —afirma (*ibidem*, p. 358)— a aquellos elementos estereotipados que sostienen todo un texto o gran parte de él; los motivos son, por el contrario, elementos menores, y pueden estar presentes en un número incluso elevado. Muchas veces un tema resulta de la insistencia de muchos motivos (...) Los temas son generalmente de carácter metadiscursivo. Los motivos constituyen, habitualmente, resonancias discursivas de la metadiscursividad del tema (...) La distinción —sigue diciendo— aquí propuesta entre tema y motivo es (...) oposición de complejo a simple, de articulado a unitario (...) El motivo es, en definitiva, el término de referencia caracterizador de lo que, visto en relación con la lógica de la acción (...) se generaliza, y descaracteriza, en cuanto función”. Segre comenta en este sentido cuatro motivos que, en el caso de Propp, representan una sola función y concluye afirmando que para la descripción y la historia de los esquemas narratológicos es tan importante la caracterización de funciones iguales dentro de vicisitudes aparentemente diferentes como, y esto resulta ciertamente interesante, la caracterización de temas persistentes realizados también por funciones variadas.

Por tanto, para Segre, la investigación de los temas es un elemento importante en la segmentación del texto, pudiéndose investigar el contenido desde tres posiciones básicas: la temática, que identifica acciones y situaciones según esquemas de representabilidad históricamente elaborados

(9) “Isotopía” es para GREIMAS (*Du sens. Essais sémiotiques*, Paris, du Seuil, 1970, p. 188) “un ensemble redondant de catégories sémantiques qui rend possible la lecture uniforme du récit, telle qu’elle résulte des lectures partielles des énoncés et de la résolution de leurs ambiguïtés, qui est guidée par la recherche de la lecture unique”.

(10) Sin duda alguna, en la bibliografía española sobresalen los estudios al respecto de ALBADALEJO, T., y entre ellos su libro *Teoría de los mundos posibles y macroestructura narrativa (Análisis de las novelas cortas de Clarín)*, Alicante, Universidad de Alicante, 1986.

y relacionados, previos al texto; la prefuncional y funcional, que diferencia las acciones y precisa sus relaciones lógicas y cronológicas dentro del texto; y, por último, otra vía, no puesta a punto teóricamente, que proporciona modelos descriptivos para las situaciones, las acciones y sus conexiones, y los personajes.

Para terminar

Después de este breve repaso selectivo, estamos en condiciones de ratificar lo dicho por Reis (1982) acerca de que nos encontramos en un dominio de confusión terminológica y conceptual. Efectivamente, hay para todos los gustos teóricos, ya sean éstos empiristas, esencialistas, o rigurosamente textuales o extratextuales, etc. No obstante, no voy a entrar, como dije antes, en consideraciones *extensionales* al respecto ni tampoco voy a caer en la trampa de elaborar una suerte de síntesis ecléctica, una cuenta de resultados ficticia, que trate de unificar puntos de vista sólo relacionados entre sí por un dominio de ocupación teórica, que no por objetos de conocimiento comunes. De cualquier modo, esto no impide que me muestre partidario de elaborar efectivamente una teoría al respecto que conciba los temas como resultado de unos procesos de producción de sentido, y no como universales abstractos, esto es, en un sentido próximo a como lo plantea Bajtin: El tema como sistema de signos dinámico y complejo, que trata de adaptarse de forma adecuada a las condiciones de un momento dado de la evolución. El tema, pues, como reacción de la conciencia en desarrollo. La significación como aparato técnico de realización del tema, resultando imposible trazar una frontera mecánica entre ambos. El tema, cuyo valor y origen son sociales, indisolublemente unido a la forma del signo ideológico, no pudiéndose distinguir más que teóricamente, tal como lo afirma también Jenaro Talens (1978, pp. 79-80) cuando explica el texto literario como construcción de un sentido, cuya estructura formal puede dividirse artificial y metodológicamente en unidades expresivas y segmentos de contenido, entre los que cita los temas y motivos, esto es, cuando explica todo el proceso de la semiosis.

Los temas, pues, no existen por sí mismos. Existen, y esto es una obviedad, los procesos semióticos de producción de sentido en donde intervienen dialécticamente receptor y texto en un sentido más que individual, esto es, como resultado del cruce de códigos y estructuras ideológicas y simbólicas radicalmente históricas, *espacio* éste donde se producen los temas. Caben, no obstante, en el plano de la teoría, especificaciones operativas como "matriz temática" o "red temática", etc., que ayuden al conocimiento de prácticas significantes concretas, suponiendo en cualquier caso que una

“matriz temática” no tendría un valor unívoco, etc. Se hace necesario, pues, finalmente continuar con la elaboración de unas proposiciones teóricas específicas al respecto que superen los estudios tematológicos tradicionales definitivamente.

Antonio Chicharro Chamorro
Universidad de Granada

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALLETON, V., BREMOND, Cl. y PAVEL, T., “Vers une thématique”, *Poétique*, 64, 1985, pp. 395-396.
- BELLER, M., “Tematología”, en SCHMELING, M., *Teoría y praxis de la literatura comparada*, Barcelona-Caracas, Alfa, 1984.
- BREMOND, Cl., “Sobre la noción de motivo en el relato”, in: GARRIDO GALLARDO, M. A., et alii, *La crisis de la literariedad*, Madrid, Taurus, 1987, pp. 115-124.
- BRINKER, M., “Thème et interprétation”, *Poétique*, 64, 1985, pp. 435-443.
- CLANCIER, A., “Capítulo IV. La crítica temática”, in: *Psicoanálisis, literatura, crítica*, Madrid, Cátedra, 1976, pp. 194-212.
- CRYLE, P., “Sur la critique thématique”, *Poétique*, 64, 1985, pp. 505-516.
- CHICHARRO CHAMORRO, A., *Literatura y saber*, Sevilla, Alfar, 1987.
- “Estética y teoría y crítica literarias (Notas para un estudio de sus relaciones actuales)”, in: HERNÁNDEZ GUERRERO, J. A. (ed.), *Teoría del Arte y Teoría de la Literatura*, Cádiz, Seminario de Teoría de la Literatura, 1990, pp. 105-117.
- DOLOZEL, L., “Le triangle du double. Un champ thématique”, *Poétique*, 64, 1985, pp. 463-472.
- FRYE, N., *La estructura inflexible de la obra literaria. Ensayos sobre crítica y sociedad*, Madrid, Taurus, 1973.
- *Anatomía de la crítica. Cuatro ensayos*, Caracas, Monte Ávila, 1977.
- GARCÍA BERRIO, A., *Teoría de la literatura (la construcción del significado poético)*, Madrid, Cátedra, 1989.
- GUILLÉN, C., “14. Los temas: tematología”, in: *Entre lo uno y lo diverso (introducción a la literatura comparada)*, Barcelona, Crítica, 1985, pp. 248-303.
- GUIRAUD, P., “Los códigos estéticos. 2. La simbólica, la temática”, in: *La semiología*, México, Siglo XXI, 7.^a ed., 1979, pp. 91-99.
- HAMON, Ph., “Thème et effet de réel”, *Poétique*, 64, 1985, pp. 495-503.
- JUNG, C. G., *Símbolos de transformación*, Buenos Aires, Paidós, 1981.
- *Arquetipos e inconsciente colectivo*, Barcelona, Paidós 1981.
- MIGNOLO, W. D., “Dominios borrosos y dominios teóricos: ensayo de elucidación conceptual”, *F*, XX 1, 1985, pp. 21-40.
- NOGUEZ, D., “Selección bibliográfica: 3. La crítica temática”, in: POULET, G. (ed.), pp. 345-350.
- PAGNINI, M., *Estructura literaria y método crítico*, Madrid, Cátedra, 1982, 3.^a ed.
- PÉREZ GÁLLEGO, C., “Crítica simbólica y mitología”, in: DÍEZ BORQUE, J. M.^a (ed.), *Métodos de estudio de la obra literaria*, Madrid, Taurus, 1985, pp. 391-415.

- Poétique*, 64, 1985 ("Du thème en littérature").
- POTET, M., "Place de la thématologie", *Poétique*, 35, 1978, pp. 374-384.
- POULET, G. (ed.), *Los caminos actuales de la crítica*, Barcelona, Planeta, 1969.
- POZUELO Y VANCOS, J. M.^º, *Teoría del lenguaje literario*, Madrid, Cátedra, 1988.
- PRINCE, G., "Thématiser", *Poétique*, 64, 1985, pp. 425-433.
- REIS, C., "Capítulo III. Información semántica y comentario de textos", in: *Comentario de textos. Metodología y diccionario de términos literarios*, Salamanca, Almar, 1979, pp. 110-128.
- "Códigos temáticos", in: *Fundamentos y técnicas del análisis literario*, Madrid, Gredos, 1981, pp. 328-336.
- "Tema e leitura crítica", in: *Construção da leitura (Ensaios de metodologia e de crítica literária)*, Coimbra, Instituto Nacional de Investigação Científica, 1982, pp. 41-55.
- SEGRE, C., "8. Tema/motivo", in: *Principios de análisis del texto literario*, Barcelona, Crítica, 1985, pp. 339-366.
- TALENS, J., et alii, *Elementos para una semiótica del texto artístico*, Madrid, Cátedra, 1978.
- TOMACHEVSKI, B., "Temática", in: *Teoría de la literatura*, Madrid, Akal, 1982, pp. 179-269 [un extracto in: TODOROV, T. (ed.), *Teoría de la literatura de los formalistas rusos*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1970, pp. 199-232].
- TROUSSON, R., *Un problème de littérature comparée: les études de thèmes. Essai de méthodologie*, Paris, Minard, 1965.
- *Thèmes et mythes*, Bruxelles, Université de Bruxelles, 1981.
- WEBER, J. P., *Génese de l'oeuvre poétique*, Paris, Gallimard, 1960.
- *Néocritique et paléocritique ou contre Picard*, J. J. Pauvert, 1966.
- WEISSTEIN, U., "Capítulo VII: Historia de los temas y motivos", in: *Introducción a la literatura comparada*, Barcelona, Planeta, 1975, pp. 265-295.